



Fidelio Artist / Antoni BOFILL

ÓPERA ACTUAL: Tras quince años de carrera profesional, ¿cuál es el momento que vive actualmente como cantante?

ÀNGEL ÒDENA: Mi carrera funciona muy bien y continuamente estoy dando pasos hacia delante, pero, como se dice en catalán, *no diguis blat fins que no sigui al sac i ben lligat* [equivalente a “no vendas la piel del oso antes de matarlo”]. Se podría decir que he consolidado mi posición, pero no hay que olvidar que los cantantes también somos humanos, somos frágiles, y cualquier cosa nos puede afectar. Un problema físico, una enfermedad... Un ejemplo lo tenemos en la experiencia que explicaba en el número pasado de ÓPERA ACTUAL el tenor Carlos Cosías, que se vio obligado a frenar su progresión por problemas estomacales.

Ó. A.: ¿Ha sido difícil alcanzar su posición actual en el mundo de la lírica?

À. Ò.: No ha sido fácil, porque existe una gran competencia. Además, el hecho de ser español dificulta que te contraten en el extranjero por no ser del lugar y a la vez complica que encuentres trabajo en tu propio país, por el hecho de ser de aquí. Afortunadamente, la suerte también me ha acompañado, puesto que a lo largo de estos años he visto como otros compañeros de mucha valía no han tenido tantas oportunidades. Entre los teatros españoles se dan casos muy diversos, pero en la mayoría la presencia de cantantes españoles es mínima, a pesar del *boom* de la ópera que se ha vivido en España, también a nivel artístico, tanto en cuanto a cantantes como a di-

Àngel ÒDENA: “Es conveniente que se *airee* la ópera, pero sin perder el norte”

Con sus triunfos recientes, Àngel Òdena continúa imponiéndose como uno de los intérpretes españoles más importantes de su cuerda. En octubre regresa a Valencia para participar en *Roger de Flor*, de Chapí, aunque en su horizonte se confunden Verdi, Wagner, *bel canto* y *verismo*. Estilista camaleónico y considerado como uno de los mejores intérpretes de Escamillo —con el que debutó en julio en Verona dirigido por Plácido Domingo—, el cantante de Tarragona, con 15 años de carrera, sigue enamorado de su profesión como el primer día. Por Sergi SÁNCHEZ

rectores de orquesta y de escena.

Ó. A.: ¿Sería viable una asociación de artistas españoles que se preocupara, entre otros detalles, de reivindicar una mayor presencia en las programaciones de los teatros del país?

À. Ò.: En algún país creo que existe algo parecido, pero no sería fácil, puesto que se tendrían que combinar muchos intereses. En todo caso, creo que serviría para fomentar la unión de los profesionales y que no nos viéramos dejados de la mano de Dios. No se trata de una cuestión de gremialismo profesional, sino de justicia social y de solidaridad. En ese sentido, los actores de cine son mucho más reivindicativos. A veces da la sensación de que a los cantantes españoles sólo nos quedan las migajas en el reparto de roles de las producciones. ¿No somos lo suficientemente buenos? Pero comprendo que así es el mercado, y todos nos hemos tenido que adaptar a sus reglas.

Ó. A.: Por primera vez en mucho tiempo este verano ha podido disfrutar de unas vacaciones.

À. Ò.: Y ya tenía ganas. Tras cantar *Carmen* en la Arena de Verona en julio me tomé unas semanas de descanso. Últimamente he trabajado mucho con la incorporación de nuevos personajes a mi repertorio y con el debut en diversos teatros.

Ó. A.: De cara al futuro, ¿qué otros nuevos roles tiene planeado cantar?

À. Ò.: En principio tengo que debutar *Trovatore*, *Don Carlo*, *Tristan und Isolde* —que me hace mucha ilusión— y seguramente, de aquí a dos años, *Rigoletto*. El repertorio verdiano me

interesa cada vez más y por ejemplo pronto cantaré en escena Ford de *Falstaff*, que ya había hecho en versión de concierto.

Ó. A.: ¿Se centrará en las obras de Verdi?

À. Ò.: El repertorio verdiano es importante, pero no quiero olvidarme de *Lucia di Lammermoor*, *La Favorita*, *Thaïs*, etc., ya que puedo cantar de todo al tener una vocalidad adaptable. Dicho eso, seguramente la ópera italiana es la más cercana a mis características, desde Verdi hasta el *verismo*. Personalmente considero que mi voz fluye mejor en Verdi, quien mejores páginas escribió para barítono y le dio a esta cuerda una importancia capital. La madurez vocal me permite debutar ciertos roles verdianos que antes no podía asumir.

Ó. A.: ¿Pasarás, pues, a especializarse en ese repertorio?

À. Ò.: No creo en la especialización. Sin hacerme daño a mí mismo he intentado cantar de todo y de manera digna. Da mucha satisfacción, por ejemplo, cantar Wagner de vez en cuando.

Ó. A.: Tras echar un vistazo a su trayectoria y a su agenda futura, destaca en su haber su participación en montajes de óperas poco habituales en los carteles de los teatros. ¿A qué se debe ese interés por títulos poco representados?

À. Ò.: Sin ir más lejos, en octubre cantaré *Roger de Flor* de Chapí en el Palau de la Música de Valencia. Se trata de una ópera dura y de un personaje largo, pero tiene muy buena pinta. No le cierro puertas a nada. Me gusta la música, el canto, y no todo lo bueno entra dentro

del gran repertorio. Sí, es cierto, me encantaría cantar Simon Boccanegra, pero hay otros personajes de obras poco conocidas que son auténticos bombones, y no sólo para los barítonos. Así, de entrada, me vienen a la cabeza *Le Villi* –reseñada en la página 55 de crítica nacional– o *Il segreto di Susanna*, que he cantado en Oviedo, ciudad de debuts para mí.

Ó. A.: Un personaje con el que siempre ha obtenido los aplausos del público es Escamillo de *Carmen*. ¿Qué opina de él?

À. Ò.: Es un rol importante en mi carrera; no en vano he participado hasta en ocho producciones diferentes de *Carmen*. Es un papel complicado, porque no está claro si es para barítono o bajo; se sitúa en una zona intermedia. El aria es muy conocida, popular, pero no es fácil de cantar: hay que tener todas las notas. Escamillo no tiene una gran extensión, no se trata de un Rigoletto, pero tiene su importancia dentro de la ópera y de cara al público es muy agradecido. Me gusta, pero tengo pre-

ferencia por otros. En todo caso, interpretarlo me ha dado muchas satisfacciones, porque me ha abierto muchas puertas de teatros, como la Arena de Verona o las Chorégies d'Orange. En 2010 lo volveré a cantar, esta vez en el Liceu.

Ó. A.: Para usted, como barítono, ¿qué supone el hecho de que prácticamente todos los focos se concentren en tenores y sopranos?

À. Ò.: Al público entendido le gusta todo tipo de cantante, independientemente de su cuerda. En todo caso, sí que es cierto que en alguna ocasión puedes sentir que no cuentas con todo el apoyo, pero por otra parte no tienes que soportar tanta presión. El público, a lo largo de mi carrera, siempre me ha tratado muy bien. En un principio uno cree que tiene que gustar a todo el mundo, pero después te das cuenta de que no es así; y ya es bueno que no lo sea para no caer en la autocomplacencia.

Ó. A.: Usted, licenciado en Geografía e Historia, ¿ha analizado el retroceso de la ópera en las últimas décadas frente a las ofertas de ocio populares?

À. Ò.: Partiendo del hecho de que actualmente la mayoría de teatros se llenan en España y en el extranjero, sí que es cierto que ha cambiado la concepción popular sobre el género y ahora éste ya no es tan cercano a la gente. Actualmente existen muchas más ofertas de ocio y, quizá, lo que tendríamos que hacer es cambiar el punto de vista: qué suerte que la ópera aún está viva, lo que significa que mantiene

un nivel de calidad y *engancha* al público.

Ó. A.: Como historiador, ¿qué opina de la descontextualización de las óperas en muchas propuestas escénicas?

À. Ò.: Las relaciones humanas son siempre las mismas y lo único que cambia son las circunstancias, por lo que los sentimientos se pueden descontextualizar y acercarlos a una época más actual. Pero se tiene que hacer con honestidad y sin caer en la provocación para llamar la atención. Es una forma de modernizar la ópera y de que ésta avance, pero nunca en detrimento de la música. Otros compañeros y yo, en algún momento de nuestra carrera, hemos tenido que hacer audiciones ¡con el director de escena y no el musical! Tantos años de estudio para que al final a uno sólo le valoren el físico y su capacidad de movimiento sobre el escenario. Hay límites que no se tendrían que sobrepasar. Es conveniente que se *airee* la ópera, pero sin perder el Norte. ✕

En *Manon Lescaut* en Las Palmas



ACO